

## **UNA LUMINARIA DE LA NOVELA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA**

**JOSÉ MARIA GIRONELLA**  
**(1917-2003)**

***Por Héctor Muñoz o. p. (\*)***

### **EL ESCRITOR**

Hace ya más de diez años, el 3 de Enero del 2003, falleció en su casa de Arenys del Mar (Barcelona), a los 86 años de edad, una luz de las letras del siglo XX en España, José María Gironella. Había entablado con él una hermosa "amistad epistolar", hace ya largo tiempo, después de leer su bellissimo tríptico: *Los cipreses creen en Dios* (1953), *Un millón de muertos* (1961) y *¡Ha estallado la paz!* (1966), novelas donde narra la pre-guerra civil española, su transcurso y la paz que sobrevendría. Esta obra me conmovió hondamente y me movió a escribirle. Como no sabía su dirección, lo hice a "Planeta", la Editorial que los había publicado. Le remitieron mi carta y allí comenzó esta aventura hermosa de escribir y recibir respuesta. Yo le contaba quién era y qué hacía, y él me pagaba con la misma moneda. Cada tanto le enviaba mis libros y Gironella me obsequiaba los suyos.

La noticia de su muerte, en nota de Eric Pace, desde el *New York Times* fue titulada por *La nación* del 10 de enero de 2003 como "Falleció el escritor franquista Gironella". Nunca me gustaron demasiado los letreros y etiquetas que nos cuelgan, pero al leer sus libros, de modo particular los que se refieren al urticante tema "guerra civil", no veo que un franquista de ley pueda hablar de "los rojos" narrando tanto sus bondades como sus sombras, con absoluta imparcialidad, así como lo hace con "los nacionales", sin escatimar elogios y críticas.

Cuando en 1988 editó *Los hombres lloran solos*, continuación del citado tríptico, dijo que la razón de la tardanza en su publicación se debió "al deseo de poder escribirlo sin el temor a la censura". Su honestidad y objetividad me llamaron la atención, pues en temas dolorosos, es muy fácil demonizar al adversario de turno. Era un hombre justo que no faltaba a la justicia, ni siquiera con quienes pudieran ser catalogados como "enemigos".

No haré otra cosa sino, a vuelo de pájaro, mencionar algunas de sus numerosas y bellas obras como las ya citadas *Los cipreses creen en Dios*, *Un millón de muertos* y *¡Ha estallado la paz!*

No creo equivocarme al decir que estos tres libros constituyen, a mi criterio, lo mejor de su extensa obra. Cada tanto los releo con fruición y emoción, pues su lectura conmueve. La familia Alvear, de Gerona, se constituye en el eje de la trama. Es una familia común que sufre y goza como cualquiera de nosotros. Pero Gironella pinta lo

extraordinario que es lo ordinario y cotidiano. El mismo autor nos pide leer la obra "en orden", pues mal se podría entender lo que sigue sin lo que precede. Los dolores y las esperanzas de esta familia localizada en Gerona, se constituirán en las lágrimas y las esperanzas de miles de hombres y mujeres de toda España, atezados por el odio al que llevó este "catálogo de horrores" que es toda guerra, y lo fue la de España entre 1936 y 1939; guerra que se hizo "internacional", pues en ambos bandos había alemanes, italianos, franceses, ingleses, rusos, checos, belgas, norteamericanos... Quiere ser veraz y no dejarse llevar por las pasiones, lo que lo mueve a sostener que "lo ocurrido en nuestra guerra civil fue tanto y de tal índole, que cualquier mero relato, así como cualquier juicio unilateral, desemboca en el acto en la caricatura, falsea la verdad, se sitúa a mil leguas de la escueta historia humana".

Es totalmente imposible en este artículo hacer un estudio de cada obra, ni es mi intención lograrlo. Lo que sí sé es que Matías Alvear, telegrafista de Gerona, Carmen Elgazu su esposa, Ignacio, Pilar y César, sus hijos, aunque son personajes de ficción, son también de carne y hueso, como tantos cuyos nombres y apellidos no salen en ninguna novela: franquistas, falangistas, monárquicos y republicanos, enemigos circunstanciales durante la guerra y sin más remedio que reconocer que son hijos de un mismo pueblo y llevan una misma sangre una vez que "estalla la paz". Sé que Gironella amó mucho esta obra y dejó en ella un pedazo grande de su alma. Muchos años más tarde, en 1986, quiso completar este trabajo con *Los hombres lloran solos*.

En 1946 obtiene el Premio Nadal con un libro que recién publicaría en 1986: *Un hombre*, novela que nos conduce a través de peripecias humanas a la comprensión profunda del protagonista. En 1971 es editada *Condenados a vivir*, novela galardonada con el Premio Planeta, donde se narran las vidas de unas familias radicadas en Barcelona desde 1939 hasta el fin de la década de los sesenta, en una lucha donde el diálogo es imposible, reflejo esto de los conflictos burgueses de ese tiempo, resultando un testimonio veraz de la época.

En la solapa del bello libro *Carta a mi padre muerto* (1978), los editores nos dicen que "a través de esta obra, Gironella rehace todo su pasado, que es también nuestra historia personal y colectiva más reciente (...) Sabe que nunca es posible ganar una guerra contra nuestros compatriotas...". De ahí que jamás quiera ser el que tire la primera piedra. También nos regalaría *Carta a mi madre muerta*, poco más tarde.

El Islam le interesó e inquietó, y nos brindó dos obras relevantes: *El escándalo del Islam* (1982) y *Yo, Mahoma* (1999), libros que denotan erudición, imaginación y un vuelco al interior de los temas que trata como si fueran hilos de una trama mamados en su infancia y propios a su vida. En *Mundo tierno, mundo cruel* (1981), selecciona algunos de sus numerosos trabajos periodísticos. Sus últimos años fueron muy fecundos:

1988 - *La duda inquietante* (Premio Atena de Sevilla, 1988)

1990 - *A la sombra de Chopin*, experiencia del duro aprendizaje sobre la vida y la belleza.

1995 - *El corazón alberga muchas sombras*, original obra en donde se entabla un coloquio en los que Caín, Gandhi, Mozart, Marx, Fleming, Confucio, Goya, Juan XXIII, Mao, Ágata Christie, Papini, el Diablo y San Francisco Javier establecen una conversación apasionada acerca de la historia de la humanidad, con sus luces y sus sombras.

1997 - *Se hace camino al andar* (*Accésit* del Premio de novela Francisco Nadal, 1997)

2001 - *El Apocalipsis*, voluminoso trabajo de más de quinientas páginas que, según me declaró el autor en una carta del 19 de enero del 2002, es "quizás lo más sólido que he podido escribir", digno epílogo a una vida sobreabundante en buenos frutos.

## EL HOMBRE

Después de una larga carta del 20 de Agosto del 2000, donde narra con patetismo y dolor los infortunios de su salud deteriorada y una cierta crisis de fe que lo afectaba, culmina con una humorada en la posdata:

*"Esta carta, ¿no podría ser la letra de un tango?"*

Era un hombre agradecido que hacía sentir a sus interlocutores queridos y valorados. A mí el 19 de enero del 2002, me dijo en una carta: "¡Perdón... estoy en deuda con usted! Tanto tiempo mandándome cosas y yo sin contestar. Sólo tengo una excusa: importantes problemas de salud que me quitan el ánimo. Pero hoy, estimulado por los Reyes Magos, quiero hacerle saber que lo he recibido y leído todo: desde sus trabajos sobre Solzhenitsyn y Rusia hasta sus poemas y libros llenos de espiritualidad. Es usted un hombre inteligente, cabal y de una fe que en estos tiempos no es corriente. ¡Enhorabuena!".

En una de sus últimas despedidas, hace siete años de esto, me hablaba así: "Perdón, Héctor: dada su juventud -¡65 años!- me dan ganas de tutearte. Recibe un fortísimo abrazo de este hombre unamuniano cansado de tanto bregar".

Después de su muerte, su esposa Magda, me envió un libro de Gironella recién aparecido: *Por amor a la verdad*, donde con inmensa libertad de espíritu toca los temas más variados: la belleza, la sexualidad, la inmortalidad, el poder, la riqueza, el tiempo... Partió un gran hombre y un gran escritor. El testimonio de su vida intensa y de su palabra realista, emocionada y bella, queda entre nosotros, en diálogo que no puede cortarse, pues está anclado en la verdad buena, en el bien verdadero y en la belleza en la que descansamos y cuya visión plena anhelamos.

Estas líneas, a varios años de su muerte, quieren ser un homenaje y un recuerdo a un hombre bueno que, además, fue un gran escritor, honra para la literatura de España y del mundo.

**(\*) El autor es poeta, ensayista y sacerdote de la orden de los dominicos**